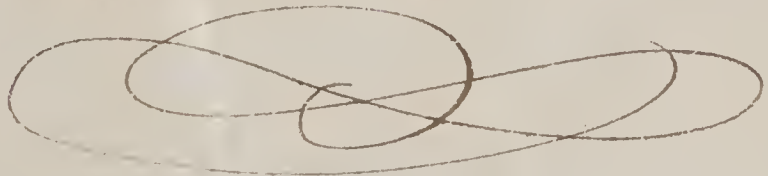


ALTIMIRAS

LOLA Y PEPITO.

*Joven autor Sr Sabater,*

*Recuerdo del autor*



**JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

4173.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

---

LOLA  
Y PEPITO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. C. C. DE ALTIMIRAS.

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades  
la noche del 1.º de Febrero, de 1879.

---

MADRID.

—  
IMPRESA DE DIEGO VALERO, SOLDADO, 4, BAJO.

X379

PERSONAJES

ACTORES.

LOLA.....	D. <sup>a</sup> JUANA ESPEJO.
PEPITO... , .....	D. JOSÉ VALLÉS.
UN ALGUACIL. ....	D. LUIS MAZZOLI.

PERSONAJES QUE NO SALEN Y HABLAN.

UN VECINO.

UN FABRICANTE.

**(La escena en Madrid, Año 1879.)**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla, ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## AL SEÑOR D. PASCUAL HERRERO.



*Acepte como agradecimiento á la sincera y desinteresada amistad con que siempre me ha distinguido, la dedicatoria de este sencilla juguete cómico.*

*Es de escaso valor y mérito, pero en él vá impresa la gratitud de quien S. M. B.*

**El Autor.**



---

---

## ACTO UNICO.

---

El teatro representará dos habitaciones, cuya comunicacion será por una puerta divisoria. Las dos mitades tendrán su puerta de entrada por el foro, y una ventana en cada uno de los dos lados. La habitación de la derecha del actor será la de Pepito; y en ella un catre bajito con todos los avios para dormir. Un veladorcito pobre con papeles, libros, un frasco de tinta y un tintero de barro con sus plumas. Dos sillás de Vitoria. Un cofre pequeño. Una botella de vino con un cabo de vela. Un felpudo. Un manojito con tres ó cuatro llaves. Una caja de cerillas. Una petaca con cigarrillos. Una carta. Un baston de alguacil. Un martillo y una escarpia. Una percha. Un pantalon viejo y un sombrero de copa.

La habitación de la izquierda será la de Lola. Un catre de hierro con todos los menesteres. Una mesita con su tocadorcito. Un cofre y dentro un dominó negro y su careta. Una alfombrita. Dos sillás buenas de Vitoria y una que se descompone. Un candelero de metal con su vela, etc., etc.

### ESCENA PRIMERA.

LOLA aparece sentada con la cabeza apoyada en la silla, teniendo los piés en otra que tira á su tiempo. Figura ser que se ha quitado parte del traje de beata, quedándose luego dormida. Tiene una vela encendida en un candelero de metal que habrá encima de la mesa.

LOLA. Vamos, estése quieto! No se arrime usted tanto! Que grito!.. que... (En este momento tira la silla en que apoya los piés.) Jesús y qué atrevido!

Eh! Qué es esto? Ah! vamos; estaba con los angelitos. Fué una malísima invencion la de los sueños, y sobre todo la de las pesadillas. Creí encontrarme todavía en Capellanes, en medio de aquella confusion, y de aquellos calaveras. Ah! gracias á Dios que me he despertado, y me he visto libre del sobresalto. Qué baile y qué máscaras! qué ruido, qué libertad, y qué soltura de manos! Todos eran buenos para pianistas. Bien hice en venirme á casa cuanto antes. Son las tres de la mañana, y tendré tiempo suficiente para descansar y prepararme para el trabajo. (Se reclina en la cama.) Ay! demos un poco de reposo á los sentidos y al corazon, olvidando los alegres pasos del can-can. Ay! tengo una idea que me atormenta. El recuerdo de mi amable pareja. ¿Qué será de él? ¿Cuándo le volveré á ver? Qué buen humor, qué guapo y qué generoso! Quiso llevarme á cenar, pero lo rehusé, temiendo ponerme mala! Ponerme enferma ahora que voy á casarme! Pues no le causaría poco sentimiento á mi futuro! Pobrecito! Un fabricante de fósforos que pone á mis órdenes la masa fosfórica, las cajas y todos sus ahorros. (Inquieta) Tengo desasosiego: no puedo tranquilizarme. ¿Estará bailando todavía mi Cupido? En fin, durmamos. Si él pensase en mí como yo en él!.. Ah! no... no pensará...

(Pepito en la derecha del actor no acierta con la cerradura. Entra por fin á la escena con una cerilla encendida. Busca la luz, que enciende, y se quita su tapabocas.)

## ESCENA II.

PEPITO.

PEPITO. Pues señor he perdido la puntería. ¿A que no



acierto con el agujero? ¡Cuando digo que no! Qué demonio: ¡dónde está la cerradura! ¡Já! já! já! ya te encontré. (Entra cantando el can-can y lo medio baila. Viene algo alegre y tambaleándose. Enciende la luz de la botella.) ¡Malo! ¡malísimo! No estas tú para hacer piruetas. Pepito! tienes los muelles del cuerpo completamente destornillados. Ya se vé; con la mescolanza del vino, cerveza y licores, tengo la cabeza en estado informal; lo mismo me rueda que el bombo de la lotería. (Abriendo la ventana de la derecha.) ¡Pues digo, y mis amigos! Hay algunos que en una hora no salen de esta calle. ¡Hée compañeros, buenas noches, y hasta la otra. ¡Cuidado con lo que se hace! Si encontráis á las buñoleras, dadlas un abrazo de mi parte. ¡Ea! juventud dorada, buenas noches ó buenos dias. (En este instante se oye la voz de un vecino que se supone debajo de la ventana.)

VECINO. ¡Caballero! ¡Caballero! Tenga la bondad de callarse. Estas no son horas de alborotar.

PEPITO. Es el vecino del cuarto de abajo que brama. Dispense usted si le privé de rebuznar tranquilamente, pero yo despido á mis amigos; yo no alboroto. Conque déle espresiones á su parienta, y un beso mañana al portero. (Cierra la ventana y cuelga el sombrero en la percha.) ¡Caracoles, y qué frio tengo! Voy á calentarme en mi brasero ordinario, y extraordinario. (Arregla su cama) ¡Caramba! tengo una rigidez en todos los remos. ¡Dios mio! Cuando pienso en el pié de mi pareja, y en aquel cuerpo con tanto chic! (Repara en una carta que habrá en el suelo.) ¡Qué es esto? Un papel que han echado por debajo de la puerta. ¿Será algun anuncio de casa de empeños? Saben que los que viven como yo en el quinto cielo, somos los mas constantes protectores de esas asociaciones benéficas, y por

esto... No; no es lo que yo me figuraba, pero es lo mismo casi. Un alma caritativa me previene que hoy vendrán á tirarme los trastos por la ventana, por la sencilla razon de no haber pagado lo que me he comido en la fonda económica, donde por cuatro reales satisfacen el hambre á cualquier mortal. ¡Maldita suerte! (Tira desde la cama donde se sentó, un libro que dá en la puerta divisoria. A esto Lola se despierta é incorpora.) Antes lo romperé todo... antes...

LOLA. ¿Quién es? (Despertando azorada.)

PEPITO. ¡Si señor, sí, lo destrozaré! (Tira otro libro.)

LOLA. No es en la puerta del pasillo, es... Oiga usted caballero, (Golpeando en el tabique.) ó lo que sea. ¿Es bonito y de buena educacion no dejar dormir á los vecinos? ¡Vaya! todas las noches acontece lo propio. (Incomodada.)

PEPITO. Perdone por Dios, pero no tengo pan partido.

LOLA. Mal educado! Insolente!

PEPITO. Dios la favorezca, hermana; otra vez será.

LOLA. Yo nada le pido, lo entiende usted! Lo que le suplico es que se esté quieto, y me deje dormir.

PEPITO. Es la vecina de la parte divisoria; la que siempre canta por lo americano. ¡Debe ser una mujer toda guayaba!

(Cantando.) «Ay que gusto, qué placer,  
qué cosa rica...»

Buenos dias vecina. ¿Cómo está usted? ¿Vá bien?..

LOLA. Sí señor, bien; buenas noches.

PEPITO. Siento no tener el gusto de conocerla á usted.

LOLA. Yo tampoco le conozco, estamos iguales.

PEPITO. Valgo poco; pero si algun dia se encontrase enferma y sin criada, avíseme usted. Yo entraré á servirla. Sí señora, yo guiso muy bien; hago gazpacho.

LOLA. Agradezco sus cuidados y su fineza.

PEPITO. (No me parece corta de génio!)

(Ambos se arriman á la pared divisoria.)

LOLA. (Debe ser un lagarto, que ya!) Vecino. ¿Es usted sastre?

PEPITO. (Si querrá que le siente las costuras.) ¿Por qué lo pregunta usted?

LOLA. Por el gusto de saberlo.

PEPITO. ¿Y usted á qué se dedica?

LOLA. Confecciono chalecos.

PEPITO. Pues somos los dos del gremio. ¡Lástima que siendo cofrades, estemos separados por una puerta que con solo dos patadas podria abrirse! Esta es poca seguridad para que dos extraños habiten estas dos habitaciones. Con un empellon, adios puerta.

LOLA. Cuidadito con hacerlo (¡Esto solo me faltaba!) (Trata de atrancar la puerta con una silla.) Si comete usted algun atropello llamo por el corredor á la casera.

PEPITO. ¿Qué dice?

LOLA. Que se calle, que duerma, y sueñe buenas cosas.

PEPITO. Soñar. ¡Despues de haber bailado mucho, y haber cenado mejor!

LOLA. (¿Ha cenado? ¡Qué dichoso es! Yo tuve miedo á una indigestion, y ahora seria capaz de aventurarme á un cólico.)

PEPITO. ¡Vecina! ¡Vecinita!

LOLA. Basta de conversacion, y durmamos.

PEPITO. Tengo miedo á los ratones, y como no tengo *minino*.

LOLA. La portera tiene una gata.

PEPITO. Es muy veterana, y falta de dientes y colmillos.

LOLA. ¡Já, já, já! ¡Qué gracioso!

PEPITO. Bravo, ya se rie. Esto empieza bien.

- LOLA. ¿Quién será? La voz me recuerda la de... (Ambos se sientan junto á la puerta. Pepito enciende un cigarro y Lola hace labor.)
- PEPITO. Nunca he podido verla, ni encontrarla en el corredor. ¡Qué clase de ave podrá ser! ¡Si fuera bonita, y con ideas socialistas!
- LOLA. Si fuese guapo, y de ideas avanzadas. (Ambos tratan de verse por las rendijas.)
- PEPITO. La cerradura está tapada. Voy á indagar. ¡Vecina!
- LOLA. ¿Qué quiere?
- PEPITO. ¿Qué hora tiene su reló? El mio tiene la Catalina descompuesta.
- LOLA. Y al mio le falta el muelle real.
- PEPITO. ¡Qué bonita debe ser usted! ¡Vaya si lo debe ser! ¿Es usted bonita?
- LOLA. No sea usted curioso. ¿Le pregunto yo por ventura si es usted bonito, gordo ó flaco?
- PEPITO. En cuanto á cara, regular. Y respecto á carnes... ¡Mire usted! en bruto, pesaré nueve arrobas y pico.
- LOLA. Casi tanto como aquel compañero de San Anton.
- PEPITO. ¡Cómo!
- LOLA. Amiguito, usted me engaña. Usted no es sastre. Los oficiales de sastre no pesan tanto. ¿Qué es usted?
- PEPITO. (Con gravedad cómica.) Consejero de Estado.
- LOLA. Consejero, y vive en un cuarto que es casi una bohardilla. ¡Já, já, já!
- PEPITO. Deje que llegue á ministro, y verá usted qué cambio. ¿Y usted, la verdad, qué pito toca?
- LOLA. Soy hija de la autoridad.
- PEPITO. ¡Ah! ¡ya! de algun guardia civil.
- LOLA. ¿Cómo madruga usted tanto?
- PEPITO. Si es que no me acosté. Estuve en el aristocrático salon de Capellanes. (Estirando las piernas.)

LOLA. Pues yo lo mismo.

PEPITO. ¿Será mi vecina la beata?

LOLA. (Tal vez sea el que...) ¿Y se ha divertido mucho? (Con interés.)

PEPITO. Ya lo creo; tuve la suerte de encontrarme con una beata amable y muy flexible, con quien he bailado toda la noche, la cual me ha dejado el alma como una hoguera en la noche de San Juan. Y ha de saber usted que tenia una gracia que hasta allí... (Lola se alegra.) En fin, la mar. Con un *chic*, y una viveza, capaces de hacer perder los estribos á cualquier presbítero. Pero el diantre de la beata, conoció sin duda mi carácter, y huyó de mí lo mismo que se escurre una anguila, dejándome sin saber ni su nombre, ni su vivienda. ¡Qué lástima de ciudadana! (Restregándose las manos.)

LOLA. Pues sepa usted vecino, que la que le dejó con un palmo de narices, soy yo. Con que buenas noches y hasta otra vez. (Levántanse, pero siguen siempre cerca de la puerta divisoria.)

PEPITO. ¿Con que era usted? Pues desde luego, y sin tomar más esplicaciones, tengo el placer de solicitar su mano. (Se la ofrece, tropezando con la puerta y condoliéndose.)

LOLA. ¡Jesucristo! Ni que fuera usted un rayo iria más de prisa; su comportamiento de usted esta noche no me ha satisfecho que digamos. Le he visto muy amartelado, y algo pegajosillo, con una máscara de dominó negro, con la cual estaba entretenido cuando yo me marché.

PEPITO. Tiene usted razon.

LOLA. ¿A qué no me desmiente?

PEPITO. No señora, nó. ¡Imagínese usted mi encantadora Clotilde!

LOLA. ¡Pues no me llama Clotilde! (Sonriéndose.)

PEPITO. Yo estaba esta noche frenético. Mi pecho era

un polvorin, un volcan de amor que usted habia encendido con su gracia y demás accesorios, y era necesario...

LOLA. ¿El mata-fuegos de Bañolas? ¡Já, já, já!

PEPITO. (Tengo un coraje á esta puerta.) Pues sí señora, lo juro, á fé de Pepito.

LOLA. ¿Con que se llama usted Pepe?

PEPITO. ¡Justo! soy tocayo del que le floreció la vara; del carpinterito. ¿Y usted cómo se llama?

LOLA. ¡Lola! ó por mejor decir, Dolores.

PEPITO. Algunos me está usted causando. (Vuelven á sentarse.) ¡Pues como decia!... Mi maldito dominó negro sirvió solo para distraerme de su ausencia de usted. Yo estaba tomando un ponche, y le dije si gustaba. Me contestó que sí; mandé se lo trajeran; se lo bebió, y al poco rato conocí que se le habia subido á la cabeza.

LOLA. ¡Bravo! Bien!

PEPITO. Adiviné que era una mujer sentimental, volcánica, y sobre todo nerviosa. Y usted debe comprender, que una mujer nerviosa en un baile de máscaras, interesa mucho. Yo no deseaba otra cosa que salir de aquella violenta situacion; y aspiraba á que se quitara la careta, ó quitársela yo.

LOLA. ¡Mal hecho!

PEPITO. Pero por fin tanto rogué, que descorrió la cortina y me encontré...

LOLA. ¡Con un hombre!

PEPITO. Mucho peor. Con una horrible vieja, negra como un tizon, llena toda de berrugas y lunares, y con un cútis ó piel, como la de los cofres catalanes. (Lola se rie.) ¡Imagínese usted cómo me quedaria! Por fin me repuse un poco, y me escurrí como pude; dejándole el honroso gusto de pagar el gasto.

LOLA. ¿Y ella no le siguió?

PEPITO. Quiso hacerlo, pero el mozo del café la detuvo. ¡Oh! como ella supiese dónde vivo, de seguro venia á cobrarse los cuartos.

LOLA. Y usted con un génio tan calavera, y perseguido por dominós negros, ¿se atreve á solicitar mi mano?

PEPITO. ¡Y usted porqué me abandonó sin decirme si quiera, quede usted con Dios!

LOLA. Porque temí un choque de wagones. Iba usted descarrilándose. (Con coquetería.)

PEPITO. ¡Lola! ¡Lolita! Hagáme usted el favor de abrir esta puerta. (El, zarandeála, y ella la afirma.) Déjeme que me postre á sus piés, y le pida perdon de mis tropelías. ¿No me contesta usted...? Ah!... (Con una idea.) Voy á dar la vuelta por la puerta del corredor con la velocidad de un tren exprés.

(Lola asegura la puerta del foro.)

LOLA. Y yo como jefe, cierro por ahora la estacion.

PEPITO. Entonces abriré ésta. (Pepito saca un manojó de llaves del cajon de la mesa. Lola se pone de espaldas á la puerta.)

LOLA. Tengamos la fiesta en paz.

PEPITO. A ver si alguna de estas llaves!...

LOLA. Le repito que se contenga.

PEPITO. Yo he de encontrar una que se amolde.

LOLA. Caballero! usted abusa, y su comportamiento es indigno.—Ah! qué idea. (Lola abre su cofre y saca de él un dominó negro, que se pone, y una careta.) Este dominó que llevé al baile anterior, podrá librarne de un atropello.—Verás tú la que se arma. (Lola sale por el foro, y cerrando por fuera, pasa á llamar á la habitacion de Pepito.—Este procura abrir la divisoria. Se para, y escucha.)

PEPITO. ¡Vecina! ¡vecinita! ¡Calla, y no me responde? ¡Já! ¡já! ¡já! poco á poco irá cediendo. (Golpes en su puerta.) ¡Quién será? Todavía es muy temprano. ¿Si vendrán por los trastos? ¡Qué

demonios! En fin, sea quien sea, yo abro. (Abre la puerta y entra Lola con el dominó y careta, fingiendo su voz y el estar muy cansada.) ¡Zambomba! Mi maldito dominó; estoy divertido.

### ESCENA III.

LOLA y PEPITO.

- LOLA. ¡Una silla, caballero, una silla! ¡Ay! ¡Qué pícaro corazón, y qué agitado está! Vamos, deme una poquita de agua con unas gotas de... ¡Ay! (Poniéndose la mano en el corazón.)
- PEPITO. Pero, ¿qué le pasa? ¿Qué tiene? (Así reventaras.)
- LOLA. Se me figura que mi sobreescitacion debe indicarle algo. ¡Qué es lo que pasará por mí, cuando en mengua de mi honestidad y pudor me atrevo á subir cinco pisos, despues de sobornar al sereno, para que me abriese el portal!
- PEPITO. (¿Qué querrá ésta, ahora?)
- LOLA. ¿Y no me ofrece usted nada? (Toda nerviosa.)
- PEPITO. Como no sea un poco de tinta ó betun de las botas, es lo único extraordinario con que puedo obsequiarla.
- LOLA. Tenia deseos de verle á usted. ¡Jesús qué cuarto! Parece una madriguera de lechuzas.
- PEPITO. (¡No lo serás tú mala!) Es la modesta habitacion de un jóven decente. (Estirándose la ropa.)
- LOLA. ¡Bien, adelante! Estoy por quitarme la careta. Más estoy tan sofocada, que temo que el aire... ¿Me la quito?
- PEPITO. ¿Para qué?... Me dispenso de una emocion tan grata. Reserve la faz de la impresion de la atmósfera: podria darle la escarlatina.
- LOLA. ¡Gracias, caballero! (Con coquetería.)
- PEPITO. No hay de qué.
- LOLA. Esta noche de locura ha sido para mí el bál-



samo regenerador. He visto realizarse mis sueños de doncella.

PEPITO. (Sí, del tiempo de Cárlos IV. Es una guerrillera de las de Trafalgar. Si es que hubo guerrilleras.)

LOLA. Nunca olvidaré la agradable sociedad de Capellanes.

PEPITO. ¡Achits! Ya me he constipado. (Estornuda.)

LOLA. ¡Qué deliciosas habaneras! ¡y qué animadas cuadrillas! Cómo he mortificado mis pobres piés! (Enseña todo lo que permite la bota. Pepito se alegra y relame.)

PEPITO. ¡Canario! Esta mujer es al revés de los pavos. Son mejores los bajos que los altos.

LOLA. Luego, qué modo de celebrar mi esbeltez. ¿No le gusta mi figura, caballero?

PEPITO. ¡Vaya, sí señora! (Con otra cara.)

LOLA. He podido averiguar en el baile, dónde usted vivía, y despues de consultarme á mí misma, vengo á decirle, soy tuya para siempre, no quiero separarme de tí, y he de ser tu constante sombra. (Apoyándose en el hombro de Pepito.)

PEPITO. ¡Que es peor que la de Nino!

LOLA. ¡Caballero! mi vida ha sido horrible...

PEPITO. (Como tu cara de alpargata.)

LOLA. Tempestuosa.

PEPITO. ¡Y busca en mí un para-aguas que la cubra! ¿No es verdad?

LOLA. ¡Sí señor, sí, tempestuosa! ¿No lo sabia?

PEPITO. Debí presumirlo por lo averiado que está el mascarón del barco. (Por la cara que supone en Lola.)

LOLA. Yo me llamo Angustias.

PEPITO. Lo presumia. (Por las que paso.)

LOLA. Y el ser ideal que me imaginé en mis sueños de doncella...

PEPITO. ¡Poco á poco! Van ya dos veces de doncellez; la primera pase, pero la segunda...

LOLA. ¿Cómo le llaman á usted? (Con zalamería.)

PEPITO. A voces.

LOLA. Hé aquí las ventajas que puedo ofrecerle con mi mano. ¿Me quito la careta? (Pepito la detiene.)

PEPITO. No señora, ¡para qué!

LOLA. Le brindo con un corazon ardiente; una cabeza poética, una constitucion bullanguera, (extremeciéndose), y además con una tienda de modista cerca del Saladero.

PEPITO. (Allí debias estar.) Buenas noches, señora. (Queriendo marcharse y forcejeando siempre por abrir la divisoria.)

LOLA. Si esto le conviene, hable usted.

PEPITO. Repito, que buenas noches. (Pepito logra abrir la puerta y se pasa al cuarto de Lola, dejándola á esta, que se encierra en el de Pepito con la llave que quedó puesta. Quitase el dominó y careta.)

LOLA. ¡Já! já! já! Amigo mio, se ha fastidiado usted. (Burlándose.)

PEPITO. ¡Calle! ¿Qué es esto? ¿No hay nadie?

LOLA. ¡Gracias, vecino, gracias! Ahora ya no le sirve su llave. No quiso que me quitase la careta y usted se lo perdió.

PEPITO. Pero eso ha sido una trasformacion májica?

LOLA. Usted se tiene la culpa. Le suplico que se esté quieto, y que no rompa nada. Mientras, puede usted descansar en mi cama, hasta la hora del trabajo.

PEPITO. Vamos Lolita, concédame usted amnistía. Déjeme pasar, aunque sea por el agujero de la cerradura.

LOLA. ¿Tan elástico es usted?

PEPITO. Entonces voy por el pasillo. (Lola cierra la puerta del cuarto de Pepito.) ¡Calle! ¡Cerrada!

LOLA. Y la de usted tambien.

PEPITO. Usted señora es demasiado egoista.

LOLA. Y usted muy atrevido.

PEPITO. Míreme usted de rodillas, y con los brazos abiertos, suplicándole me abra la puerta divisoria. Mire usted que llaman! (Llaman á la puerta de Lola. Pepito se queda de rodillas pegado á la puerta divisoria. Lola escuchando.)

LOLA. ¡Dios mio! No conteste. Apagaré esta luz. Ya es de día. (Lo hace y abre la ventana.)

#### ESCENA IV.

Los mismos y el FABRICANTE.

FABRIC. ¡Lola! ¡Simpática Lola, soy yo!

PEPITO. ¡Vecina!... que la nombran á usted. (Aplicando la boca á la cerradura.)

LOLA. Ya lo oigo.

PEPITO. Será el basurero que sube por la espuerta.

LOLA. Cállese usted.

FABRIC. ¿Está acostada todavía? Soy yo, Juan Romero.

LOLA. ¡Qué oigo! ¡Mi futuro! (Apurada.)

PEPITO. Si salgo, de un garrotazo le hago pretérito pasado.

LOLA. Baje usted la voz. Si encontrase un hombre en mi casa, era capaz de matarme.  
(Pepito sentado en el suelo y dando la espalda á la puerta. El fabricante dando golpes en la de entrada.)

PEPITO. Enmudezco pues.

FABRIC. ¿Pero duermes, hija? (Pepito atiplando la voz, y Lola apuradísima.)

PEPITO. Qué canario busca usted!

LOLA. Que me pierde! Cállese por todos los santos!

FABRIC. Pregunto por doña Lola Rodriguez.

PEPITO. No vive aquí. Se mudó de casa. Se fué anoche.

FABRIC. No lo sabia.

LOLA. ¿Qué ha hecho usted? (A Pepito.)

- PEPITO. Vive en la calle de Fuencarral, en la última casa, entre un salchichero y un picador de caballos.
- LOLA. Misericordia! (Apurada.)
- FABRIC. Mil gracias, y usted dispense. Con que dice usted que al fin de la calle...?
- PEPITO. Sí señor, junto á la Ronda.
- LOLA. Pobre Juan!  
(Pepito se levanta y vá á sentarse en una silla que está rota y se cae al suelo.)
- PEPITO. Já! já! já! Cataplum! De aquí no paso... se rompió!
- LOLA. Sí señor! mi casamiento se rompió.
- PEPITO. Cá! Si ha sido una silla que estaba resentida del espinazo.
- LOLA. Por usted voy á perder mi honesta colocacion. ¿Dónde encontraré un marido?
- PEPITO. Quiérame á mí. Ahorremos la luz, ya salió el sol. (La apaga.)
- LOLA. Le suplico por favor que me deje tranquila. Me ha hecho usted perder una ganga.
- PEPITO. Ganga, un fabricante de fósforos! Espuesta siempre á morir achicharrada como San Lorenzo. Pues vaya una suerte!
- LOLA. Me parece que no es tan mala proporcion para una pobre chalequera.
- PEPITO. ¿Acepta usted mi mano y mi posicion de cuarto oficial del Montepio?
- LOLA. Es cosa de pensarlo. ¿Cuánto tiene usted?
- PEPITO. Lo que usted quiera, porque el mundo es mio. Mis bienes los tiene usted á la vista.  
(Lola mira lo que hay en el cuarto.)
- LOLA. Lo propio que los míos.
- PEPITO. Pues bien, juntemos muebles é inmuebles, y démonos por satisfechos. Pero en nombre del santo matrimonio ábrame! Déjeme que me comunique.

(En este instante golpean en la habitación de Pepito. Lola se arrima á la de comunicacion.)

LOLA. Oye usted! Llaman á su puerta.

PEPITO. Pues no crea usted que es para darme el chocolate.

## ESCENA V.

Los mismos y el ALGUACIL.

ALG. Abra usted en nombre de la ley.  
(Lola completamente aturdida.)

LOLA. Jesús! La justicia!

PEPITO. Me mataron!

LOLA. ¿Qué querrán? (A Pepito.)

PEPITO. Mudarme los trastos por su cuenta. Cállese usted y no responda.

LOLA. ¿Y si nos perdemos?

PEPITO. Cómo; ¿nosotros dos? Eso no es fácil.

ALG. No se haga el sordo, y abra en nombre de la ley. (Golpeando.)

PEPITO. Y zurra, que es tarde!

ALG. ¿No quiere abrir? Pues sepa usted que el cerrajero se encargará de ello.

LOLA. Por los clavos de Cristo! (A Pepito.)

PEPITO. Valor!

LOLA. Gracias á Dios, ya se fueron.

PEPITO. Tanto mejor.

LOLA. Pero no tardarán en volver, y entonces derribarán la puerta... ¡Vamos, caballero! Déjeme entrar en mi casa, y ocupe usted la suya.

PEPITO. Abra usted esta comunicacion.

LOLA. Bien; pero ha de abandonar usted mi cuarto.

PEPITO. Ah! (Como idea, dándose con las narices en la puerta. Lola asustada se arrima de espaldas.)

LOLA. ¿Qué sucede?

PEPITO. Tengo una gran idea! Voy á mudar todos mis trastos, pasándolos á esta habitacion.

LOLA. Cómo!

PEPITO. Sí, juntaremos las camas.

LOLA. Pero esto no puede ser!

PEPITO. Supuesto que nos vamos á casar...

LOLA. ¿Legalmente? (Con coquetería.)

PEPITO. Con mas formalidades que para pagar la contribucion.

LOLA. Entonces consiento. (Le haré por el pronto esta buena obra.)

(Abre la de comunicacion y entra Pepito sumamente contento.)

PEPITO. Já! já! já! ¡Viva mi Lola! Gracias mi ángel salvador, gracias! Permítame usted que la abrace. (Quiere hacerlo.)

LOLA. No sea usted tan virulento!

PEPITO. Vamos, manos á la obra.

LOLA. Pero con la condicion de volverlo todo á su sitio, y de cerrar yo la comunicacion hasta que estemos casados. ¿Palabra de honor? (Dándose las manos.)

PEPITO. Palabra de honor! Vamos, la cama lo primero. (Entre los dos pasan todos los muebles. Pepito coje el colchon y ropas de la cama. Lola el catre, etc.)

LOLA. Deje usted que le ayude. ¿Dónde tiene la ropa?

PEPITO. En el cuerpo!

LOLA. No, ¿la de mudarse?

PEPITO. En el cofre.

LOLA. ¿Qué poco pesa? (Pasando el cofrecito.)

PEPITO. Como que es de batista. Y tan fina...

LOLA. Que no la sentirá encima.

PEPITO. El sombrero de los dias de gala y el de las borrascas. Dejaremos el candelero para ia justicia. Ella siempre necesita luz, y se alumbrará con el cabo.

(Deja la botella con el cabo en mitad del suelo y se quedan en la habitacion de Lola.)

Chist!... Chist! Ya están aquí.

ALG. Por última vez, caballero! ¿Abre ó no abre?

LOLA. La callada por respuesta.

PEPITO. Fúgiter.

(El alguacil golpéa la puerta: el cerrajero arranca la cerradura. Abrese la puerta de entrada y aparece el alguacil con el cerrajero y dos comparsas. Repara en la botella y se la lleva.)

ALG. Supuesto que así lo quiere, arrancaremos la cerradura.

PEPITO. Esta ha sido una mudanza telegráfica, y en las mismas barbas de la justicia.

(Entran y ven la botella.)

ALG. Embargada. ¿A ver? Vacía.

LOLA. No respire usted fuerte!

ALG. Ah! tunante! Se escapó! Vamos á buscarle.  
(Vánse.)

LOLA. Se fueron. (Pasa al cuarto de Pepito y él la sigue.)

PEPITO. Oh dicha! oh ventura! Bendita sea usted una y mil veces, mi cariñosa beata, mi compasiva costurera, mi...

LOLA. Poco á poco amiguito! Qué afán tiene usted de arrimarse!

PEPITO. Es la fuerza de su imán que me atrae de una manera irresistible.

LOLA. Pues hasta que la moral y el cura nos echen las bendiciones, no puede usted abrazarme.

PEPITO. Sea así, amor mio.

LOLA. Desde hoy nos dedicaremos á preparar los papeles que sean necesarios, pero entre tanto ya sabe usted que lo que se ofrece, se cumple. Cada mochuelo, á su olivo.

PEPITO. Justo. Volveré á traspasar los muebles, y ocuparé mi habitacion hasta...

LOLA. Hasta que usted busque los padrinos y nos echen la indisoluble.

PEPITO. ¿Los padrinos? Los tengo. No he de ir muy lejos. Hace tiempo que estoy conociendo el afán que tienen de serlo.

LOLA. ¿Son los señores? (Por el público.)

Pido para decision  
de la boda proyectada  
por padrino, una palmada,  
y hecha queda nuestra union.

FIN.